

Corte reducida y efímera.

El príncipe adolescente Carlos de Gante llega a Villaviciosa al anochecer del 19 de septiembre de 1517 y aquí permanece hasta el miércoles día 23, en que sale en dirección este para llegar en una jornada a Colunga.

Le cupo a Villaviciosa ser el primer territorio que recibió al futuro emperador: es Tazones el primer punto de contacto, un pueblo que se pone en guardia con el razonable temor de que aquella gran flota de más de cuarenta naos potentes fuera enemiga, Tazones quien da la primera voz tranquilizadora de ser la armada real, Tazones quien surte información y les dirige hacia la villa mientras da cabida en sus aguas a toda la corte hispano-flamenca.

Frente a la ensenada que forman La Mesnada y la punta de Rodiles fondea la armada que transporta a toda la corte. La villa hospeda al rey y a una parte de dignatarios y cortesanos durante tres días completos, cuatro noches y parte de dos días. Ese tiempo se dedica a buscar caballerías, carruajes y pertrechos para hacer el resto del viaje por tierra, toda vez que las caballerizas del rey y las de algunos nobles habían perecido en el incendio de la primera noche de viaje y porque tampoco había condiciones para desembarcar en nuestra costa.

Iniciativa institucional.

En esos días suceden en la villa acontecimientos interesantes. Llama la atención la becerada sobre la que tanto se ha especulado. Pero lo más importante que sucede es un hecho de largo significado político. En la mañana del día 20 los alcaldes y regidores de Villaviciosa se presentan ante don Carlos que los recibe en los aposentos reales, en la casa de Hevia. Don Carlos había sido proclamado rey de Castilla y Aragón fuera del reino, en Bruselas, el 14 de marzo de 1516 y aún no había sido reconocido ni jurado como tal

por las Cortes. Y ahora, en este domingo de septiembre es una institución pública la que se hincaba de rodillas ante él y le rinde homenaje:

"Señor: ante vuestra reverencia han llegado vuestros humildísimos súbditos y servidores de esta pequeña villa que de todo corazón vienen humildemente (1º) a haceros reverencia, visitándoos y dándoos la bienvenida, (2º) e igualmente ofreciéndoseos en cuerpo, alma y bienes a vuestro servicio, rogándoos tenerlos por encomendados, (3º) y perdonarles si ayer mismo no vinieron a saludaros como debían. Pero la causa por la cual lo han diferido ha sido el temor a molestaros a causa de que habíais llegado tarde a esta pobre villa, la cual (4º) os hace presente

de unas cubas de vino, de doce cestos de pan blanco, de seis bueyes y de veintitrés carneros rogándoos quererlo aceptar con agrado, pues aunque el presente no sea tal como a vuestra majestad corresponde, si lo es conforme a los pocos medios de la villa que no tiene más que amor y buena voluntad".

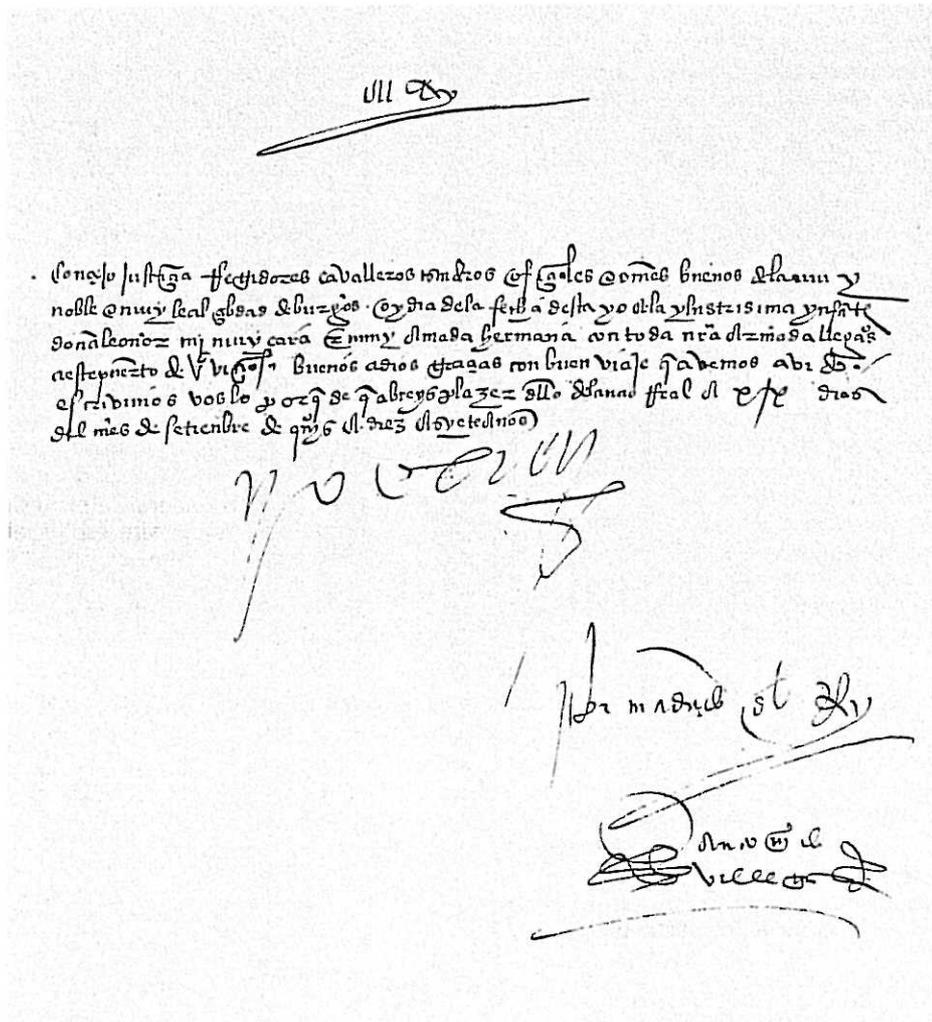
Tenemos aquí los elementos formales de un vasallaje ofrecido y es la corporación maliaya la intérprete de este acto de acatamiento. Si bien fue el azar lo que trajo a don Carlos a Villaviciosa, sin embargo su primer reconocimiento como rey, hecho en presencia y en las propias tierras de la Corona no fue un azar sino un acto político de nuestro consistorio, que se erige así en la primera institución que

Una corte en el otoño de la Edad Media



Tazones es el primer contacto de la expedición y sus aguas dan cobijo a la corte carolina.

documentación



reconoce a Carlos y le recibe como rey anticipándose a las Cortes castellanas que lo jurarán el día 7 de febrero de 1518.

A este hecho, que Laurent Vital registra cuidadosamente, no se le ha dado el realce ni la valoración que le corresponde. La situación de Carlos en ese momento es muy precaria: sobre el papel y en la conciencia del pueblo estaba claro que, siendo reina doña Juana, él sería gobernador o regente, según el testamento de Isabel; que, como le advertía Cisneros en nombre del Consejo Real, "con el fallecimiento del Rey Católico, vuestro abuelo, vuestra alteza no ha adquirido más derecho del que tenía antes". Don Carlos tenía una situación complicada para sus pretensiones de ser rey.

Carta enviada desde Villaviciosa a la ciudad de Burgos.

Pues bien, nuestra corporación se anticipa a las Cortes y le rinde pleitesía ofreciéndose a servirle en cuerpo, alma y bienes. Faltaba un siglo para que se proclamara que al rey sólo la vida (cuerpo) y la hacienda (bienes) se debe dar y que el alma sólo es de Dios. En el homenaje de nuestra corporación hay resonancias medievales, con las que Villaviciosa le daba a don Carlos un aire de legitimidad, fuere o no políticamente correcto.

De tan importante iniciativa política no sacó Villaviciosa beneficio alguno, como observaba Tirso de Avilés refiriéndose al solo desembarco: "Y por no pedir sus naturales mercedes y libertades en aquella oportunidad las dejaron de tener hoy día

muchas y muy copiosas, que no fue poco descuido de los que entonces la moraban y pérdida de los que al presente en ella viven".

Y eso que a nadie se ocultaba que ser receptor o anfitrión del nuevo rey podía reportar privilegios y ventajas. De ahí la pugna fiera entre el comendador Rengifo y el adelantado de Cazorla García de Villarreal para ostentar el cargo de corregidor de Laredo y Santander en aquel privilegiado momento. De ahí también que los pilotos vizcaínos soñaran con desembarcar en su tierra para obtener perpetuo honor y algún don gratuito, gracia o privilegio. Lo obtuvo Rodrigo de Hevia por hospedar al rey en su casa: la legitimación de su hijo Gutierre. Villaviciosa en cambio no sacó privilegio ni beneficio alguno y si hoy ostenta escudo con las armas del emperador no es porque —como se ha propalado— él se lo concediera, sino por tardía adopción del consistorio a mediados del siglo XIX.

Pero los hechos son los hechos y es hora ya de que la villa, ese mismo ayuntamiento, perpetúe aquel acontecimiento en una reconstrucción plástica que deje constancia del momento histórico en que dio el do de pecho proclamando a un joven valor que luego tendría tan espléndida trayectoria biográfica y universal. Una reconstrucción historicista de calidad debería decorar el salón de plenos de la casa consistorial. Y, cuando, restaurada la casa de Hevia, se muestren al visitante las estancias reales, no deberíamos contentarnos con decir "aquí estuvo" sino que un panel deberá explicar el hecho histórico que aconteció en aquella antecámara.

Visitantes ilustres.

Demás está decir que con el rey venían cortesanos, personajes españoles y flamencos que eran y/o luego fueron importantes en la historia grande. La princesa Leonor,

Un aire espiritual, moderno y culto —el Erasmismo— entraba por la ría de Villaviciosa.

hermana mayor del rey, que fue sucesivamente reina de Portugal y de Francia. Los tres dignatarios más influyentes: el famoso señor de Chièvres Guillermo de Croy con parte de su noble familia, el gran canciller de Brabante Juan Le Sauvage, el obispo Pedro Ruiz de Mota que presidirá las Cortes de Valladolid (1518) y de La Coruña (1520) donde hablará en nombre del rey.

Estaba Alonso Manrique de Lara, obispo de Badajoz, luego arzobispo y cardenal e inquisidor general, protector de erasmistas, hijo del gran maestre don Rodrigo cuya muerte cantó su otro hijo Jorge Manrique. El obispo de Burgos Juan Rodríguez de Fonseca encargado de las armadas reales; Francisco de los Cobos que sería una de las figuras principales en la corte del emperador como perpetuo secretario de estado.

En la nao del rey venían el gobernador de Bresse, el de Beaurains, monseñor Ammot confesor de Carlos, los médicos maestro Loys y maestro J. de Hochstrate, el maestresala Mouseron, el señor de Courières, el vizconde Carondelet; los caballe-

ros del Toison, el margarve de Barndeburgo —futuro esposo de la reina Germana de Foix-, el señor de Reulx (de la casa de Croy), el señor de Saint Py (Miguel de Sempy, que había representado a Carlos en la coronación de Francisco I en 1515), más el señor de Santzelles Carlos de Lannoy (que será virrey de Nápoles, y encargado de conducir a España a Francisco I, prisionero en Pavia), el de Fiennes Felipe de Croy conde de Porcián. Y otros muchos entre los 300 pasajeros de la nao de rey, pilotada por el noble Juan de Terremonde.

Tres mentores ausentes.

Toda una fastuosa corte de varios miles de personas, en un viaje cuya financiación facilitó Enrique VIII de Inglaterra mediante un préstamo de 100.000 florines de oro, avalado por seis señores flamencos.

El emperador Maximiliano había impuesto el que la venida se efectuara por mar y no a través de Francia, con lo que se tomaban distancias respecto a su rey en una aproximación táctica a Inglaterra.

Si los mentores político y económico eran éstos, había un tercero también ausente. No venía, después de ofertas halagüeñas y vacilaciones, Erasmo de Rotterdam, pero sí entraba de forma oficial su espíritu, del que los mejores de aquellos cortesanos, flamencos y españoles, serían protectores.

Cierto que el erasmismo ya había comenzado a prender en ambientes espirituales preparados por el clima de exigencia y renovación creado por las reformas de Cisneros. Pero en ese momento irrumpe toda una corte que en general se profesa erasmiana. Aquel aire espiritual renovador, moderno y culto —una de tantas oportunidades desperdiciadas por nuestra patria— entraba una tarde con una suave marea por la ría de Villaviciosa.

Esa víspera de otoño (sin duda de la Edad Media, aún) es el momento en que Villaviciosa se convierte en corte, aunque reducida y efímera. ☞

E.G.

(Publicado en La Nueva España. Oviedo 26/2/2000).



Paseo de García Caveda n.º 14
Telf. 589 15 09 - VILLAVICIOSA

Hotel Avenida
* *

Carmen, 10
Telfs.: (reservas) (98) - 589 15 09 - 589 20 47
Fax: (98) 589 15 09
VILLAVICIOSA